

DADORES DE VIDA

28 de Junio de 2015

Evangelio según MARCOS 5, 21-43

Cuando Jesús atravesó de nuevo al otro lado, una gran multitud se congregó adonde estaba él, y él se quedó junto al mar. Llegó un jefe de sinagoga, de nombre Jairo, y al verlo cayó a sus pies, rogándole con insistencia:

- Mi hijita está en las últimas; ven a aplicarle las manos para que se salve y viva.

Y se fue con él.

Lo seguía una gran multitud que lo apretujaba. Una mujer que llevaba doce años con un flujo de sangre, que había sufrido mucho por obra de muchos médicos y se había gastado todo lo que tenía sin aprovecharle nada, sino más bien poniéndose peor, como había oído hablar de Jesús, acercándose entre la multitud le tocó por detrás el manto, porque ella se decía: "Si le toco aunque sea la ropa, me salvaré".

Inmediatamente se secó la fuente de su hemorragia, y notó en su cuerpo que estaba curada de aquel tormento. Jesús, dándose cuenta interiormente de la fuerza que había salido de él, se volvió inmediatamente entre la multitud preguntando:

- ¿Quién me ha tocado la ropa?

Los discípulos le contestaron:

- Estás viendo que la multitud te apretuja ¿y sales preguntando "quién me ha tocado"?

Él miraba a su alrededor para distinguir a la que había sido. La mujer, asustada y temblorosa por ser consciente de lo que le había ocurrido, se acercó, se postró ante él y le confesó toda la verdad. Él le dijo:

- Hija, tu fe te ha salvado. Márchate a la paz y sigue sana de tu tormento.

Aún estaba hablando cuando llegaron de casa del jefe de sinagoga para decirle:

- Tu hija ha muerto. ¿Para qué molestar ya al maestro?

Pero Jesús, sin hacer caso del mensaje que transmitían, le dijo al jefe de sinagoga:

- No temas; ten fe y basta.

No dejó que lo acompañara nadie más que Pedro, Santiago y Juan, el hermano de Santiago. Llegaron a la casa del jefe de sinagoga y contempló el alboroto de los que lloraban gritando sin parar. Luego entró y les dijo:

- ¿Qué alboroto y qué llantos son éstos? La chiquilla no ha muerto, está durmiendo.

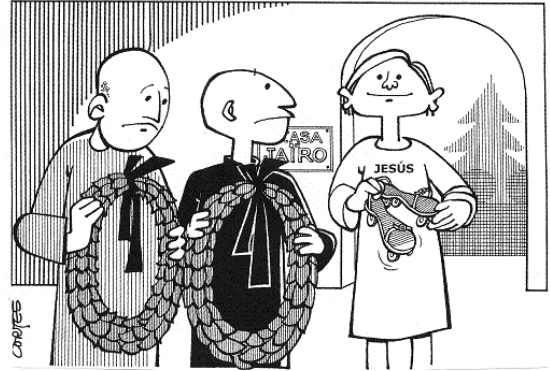
Ellos se reían de él. Pero él, después de echarlos fuera a todos, se llevó consigo al padre de la chiquilla, a la madre y a los que habían ido con él y fue adonde estaba la chiquilla. Cogió a la chiquilla de la mano y le dijo:

- Talitha, qum (que significa: "Muchacha, a ti te digo, levántate").

Inmediatamente se puso en pie la muchacha y echó a andar (tenía doce años). Se quedaron viendo visiones. Les advirtió con insistencia que nadie se enterase y encargó que se le diera de comer.

Y se quedaron viendo visiones.

Les insistió en que nadie se enterase; y les dijo que dieran de comer a la niña.



El poeta de la misericordia de Dios hablaba con parábolas, pero también con hechos. Los campesinos de Galilea pudieron comprobar que Jesús, lleno del Espíritu de Dios, recorría sus aldeas curando enfermos, y liberando a las gentes del mal, la indignidad y la exclusión. El los integra en una sociedad nueva, más sana y fraterna, mejor encaminada hacia la plenitud del reino de Dios.

Jesús seguía sorprendiendo a todos: Dios está llegando, pero no como el "Dios de los justos", sino como el "Dios de los que sufren". El Dios que quiere reinar entre los hombres y mujeres es "un Dios que sana" (Ex 15,26).

Las curaciones forman parte de su proclamación del reino de Dios. Es su manera de anunciar a todos esta gran noticia: Dios está llegando, y los más desgraciados pueden experimentar ya su amor compasivo. Estas curaciones sorprendentes son signo humilde, pero real, de un mundo nuevo: el mundo que Dios quiere para todos. Aunque, al parecer, Jesús utiliza en alguna ocasión técnicas populares, como la saliva, lo importante no es el procedimiento, sino él mismo: la fuerza curadora que irradia su persona.

Muere lentamente

Muere lentamente quien no viaja,
quien no lee, quien no escucha
música,
quien no halla encanto en sí mismo.
Muere lentamente
quien destruye su amor propio;
quien no se deja ayudar.
Muere lentamente
quien se transforma en
esclavo del hábito
repitiendo todos los días
los mismos senderos,
quien no cambia de rutina,
no se arriesga a vestir un nuevo color
o no conversa con desconocidos.
Muere lentamente
quien evita una pasión
y su remolino de emociones;
aquellas que rescatan
el brillo de los ojos
y los corazones decaídos.
Muere lentamente
quien no cambia de vida cuando está
insatisfecho con su trabajo, o su
amor,
quien no arriesga lo seguro
por lo incierto
para ir tras de un sueño
quien no se permite,
por lo menos una vez en la vida,
huir de los consejos sensatos...
Vive hoy!
¡Arriesga hoy!
¡Haz hoy!
No te dejes morir lentamente !
¡NO TE OLVIDES DE SER FELIZ !

Pablo Neruda

GENEROSIDAD EXTREMA

El próximo 3 de julio, se cumple cuarto aniversario de la muerte de **Teresa Ramos**, que falleció ahogada en Mozambique al intentar salvar la vida a las niñas con las que viajaba en una barca.

Cabe recordar que Teresa, que colaboró durante diez años como voluntaria en el barrio marginal El Campico de Alcantarilla Murió en la costa de Mozambique, donde se encontraba para "**entregar su vida a los más necesitados**". En concreto, la barca en la que viajaba junto a la monja Carmen Serrano, y las niñas de un colegio mozambiqueño volcó cuando se dirigían a visitar una isla cercana.

Teresa intentó salvar la vida de varias de las niñas que, en un intento de no morir ahogadas, se aferraron a la seglar murciana y consiguieron ser finalmente rescatadas, mientras que la seglar falleció "dando su vida".



«Algunas personas afirman que no hay vida después de la muerte», dijo un discípulo.

«Ah, ¿sí?», dijo el Maestro como tratando de eludir el tema.

« ¿No sería espantoso morir... y no volver a ver ni a oír ni a amar nunca más? »

« ¿Eso te parece espantoso? », dijo el Maestro. « ¡Pero si es así como vive la mayoría de la gente hasta que muere...! »